



EL OBRERO DE LA TIERRA

Redacción y Administración: Fernández de la Hoz, 51. Teléfono 41665

ORGANO SEMANAL DE LA FEDERACION ESPAÑOLA DE TRABAJADORES DE LA TIERRA

EL OBRERO DE LA TIERRA, a quince céntimos

Como saben nuestros camaradas, el número de este semanario correspondiente al día 1 de julio próximo se venderá a quince céntimos. La Comisión ejecutiva de nuestra Federación ha tomado este acuerdo porque hasta ahora se ha puesto el periódico en manos de los corresponsales, paqueteros, Sociedades y suscriptores a menos precio de lo que venía costando su confección. Si continuáramos en la misma forma llegaría un instante en que nuestro querido semanario no podría vivir. A que se llegue a una situación semejante no podemos esperar sin tomar por adelantado las medidas que tengamos a nuestro alcance para evitarlo. El periódico cumple una misión insustituible, al menos por ahora. En un organismo tan extenso como nuestra Federación no se puede llevar la propaganda oral a todos los pueblos con la frecuencia que se necesita, y esta falta viene a repararla el semanario. En el periódico se insertan, además, los acuerdos de la Comisión ejecutiva, que deben conocer todos los federados, y de manera principal quienes ejercen cargos de dirección en las Sociedades, y también se publican las resoluciones del Instituto de Reforma Agraria y las disposiciones que sobre contratos de trabajo se adopten en el ministerio de este nombre.

Ningún obrero consciente que sea agricultor debe dejar de leer todas las semanas el portavoz de su organismo federativo. Ahora más que nunca necesitamos en el campo tener órganos de comunicación y de combate. La clase capitalista edita periódicos nuevos y subvenciona otros antiguos para que defiendan sus intereses y siembren entre los trabajadores la confusión. No se olvidan los explotadores del campo de inocular patrañas contra nuestra causa y nuestros hombres, lanzándolas por medio de su prensa para desviar a la opinión, desorientándola y haciéndole creer muchas falacias. A diario encontramos en la prensa burguesa noticias falsas de hechos que imputan a camaradas nuestros, tales como los llamados asaltos de fincas. Inventan constantemente y divulgan actos reprobables que la clase obrera no realiza, pero se los achacan para desprestigiarla ante el país.

Esta obra, indigna de quienes tengan un alto concepto del deber, es la que tiene en estos momentos mayor extensión en el campo español.

Los enemigos de la clase obrera organizada no reparan en medios para combatirla. Se persigue con un ensañamiento feroz a nuestros camaradas más conscientes; se inventan calumnias, y la injuria la utilizan contra nosotros en su lenguaje diario. Hay que salir al paso de esta campaña odiosa, y nadie puede contrarrestarla con más eficacia que nuestro semanario. La prensa obrera es poca y, además, pobre. Por eso requiere para su vida de la ayuda que todos los hombres conscientes debemos concederle. Los diarios burgueses en general, y particularmente los llamados de derecha, disponen de millones para su sostenimiento. Ninguno vive de los diez céntimos que pagan sus compradores. El papel que gastan vale bastante más.

Estos diarios tienen muchos ingresos por anuncios, y cuando les faltan encuentran siempre capitalistas que les pagan los gastos, a cambio de que les defiendan sus intereses. Con nuestra prensa no sucede lo mismo. Los periódicos obreros se sostienen con el dinero que recaudan de sus lectores, diez a diez céntimos, o quince a quince, como ha ocurrido y sucederá en lo sucesivo con nuestro semanario. Así tenemos que completar la obra de propaganda y de divulgación de las ideas que sustentamos. Tenemos confianza en que nuestros lectores se darán cuenta de la contrariedad que nos produce tener que elevar el precio del periódico. Nuestra mayor satisfacción sería reducirle; pero esto no es posible realizarlo por ahora. Nuestro interés, como pueden comprender, está en que se divulgue mucho EL OBRERO DE LA TIERRA, y sabemos que no es camino para aumentar su divulgación la subida de precio; pero, contrariándonos enormemente, se impone tomar esta resolución como mal menor. No creemos que este acuerdo de la subida de precio sea definitivo; antes bien, lo consideramos transitorio y nos parece que poco duradero. La Federación consolida sus fuerzas y las acrecienta de día en día. En ninguna de las reuniones celebradas en el presente año por la Ejecutiva han superado las bajas a las altas, y si ahora con la persecución que sufren nuestros camaradas en el campo se mantienen firmes frente a los caciques, podemos esperar que cuando pase el período agudo de dicha persecución nuestros cuadros se nutrirán con nuevos componentes y se reintegrarán a sus puestos nuevamente los camaradas que con Gran inconsciencia los abandonaron. Es preciso hacer frente a esta crisis que estamos atravesando. Los veteranos en la organización sindical saben que la tenacidad y la constancia conducen al triunfo.

Antes de tomar la resolución de aumentar a 15 céntimos el número de nuestro semanario se estudiaron varios aspectos relacionados con la subida. Se desecharon todos. Reducirle en tamaño o en composición no se creyó conveniente; hacerle decenal no fué aceptado; disminuir los grabados no pareció bien a nadie. Se optó, por tanto, por la subida. Si, como esperamos, la disminución de ejemplares por efecto de la elevación de precio es pequeña, el periódico podrá mejorar bastante; se publicarán más grabados y se podrán abrir nuevos concursos para premiar dibujos, poesías y otros trabajos que mejoren la composición actual del semanario. Esperamos que los trabajadores del campo han de responder a este nuevo sacrificio que las ideas les piden. No es muy grande; se trata de un gasto de cinco céntimos semanales. Ya sabemos que los más conscientes sufren el acoso de los patronos negándoles el trabajo, y comprendemos que faltándoles el jornal pocos o ningún sacrificio económico pueden hacer; pero confiamos en su propia convicción y en la labor de propaganda que pueden hacer entre sus camaradas a favor de SU PERIODICO SEMANARIO.

Obreros del campo, haced cuanto os sea posible por sostener con holgura al defensor más genuinamente vuestro: EL OBRERO DE LA TIERRA!

Conferencia provincial de Valencia

Convocada por la Federación Española de Trabajadores de la Tierra se ha celebrado una Conferencia provincial en Valencia, cuyas sesiones han tenido efecto el sábado y domingo próximos pasados en la Casa del Pueblo de Alcira.

Puntos tan interesantes como la creación del Secretariado, elección de Consejo del mismo y confección de un contrato de trabajo de carácter provincial fueron los temas a tratar en tan importante Conferencia.

El Comité nacional ha designado para secretario del Secretariado al camarada Pedro García García, y los congresistas, por mayoría de votos, eligieron para formar el Consejo del Secretariado a los siguientes compañeros: Antonio Mollá, de Alcira; Bautista Gomar, de Puebla Larga; Ramón García Miralles, de Alberique; Victorio Piqueras, de Ayora; Manuel Garrido, de Vallada, y Juan Pons Torres, de Riola.

Con relación a la confección del contrato de trabajo se designó una Ponencia, compuesta por ocho compañeros, que dictaminaron en el sentido de encomendar al Consejo del Secretariado, que tomó posesión el mismo día de la celebración de la Conferencia, la confección de un anteproyecto de contrato, el cual se remitiera a las Secciones de la provincia para su estudio.

Estas harán las enmiendas y adiciones que consideren oportunas, teniendo en cuenta, para los efectos de jornales, las diferentes clases de cultivo de las distintas zonas agrícolas de la provincia.

El Secretariado, en poder de las en-

miendas, convocará a una nueva reunión para tratar en ésta de la confección del contrato de trabajo definitivo para toda la provincia, contrato que se presentará para su discusión a los dos Jurados mixtos del Trabajo rural de la provincia.

Se acordó cursar al presidente del Consejo de ministros y al camarada Caballero un telegrama redactado en los siguientes términos: «Al constituirse asamblea provincial Sociedades obreras agricultores de Valencia saluda Gobierno República y ruega se establezca en registros obreros parados turno riguroso para distribuir trabajo forma equitativa, objeto de evitar odiosa selección vienen realizando contra obreros que dirigen movimiento sindical adherido Unión General de Trabajadores. — Presidente, Pedro García.»

En nombre de la Federación Española de Trabajadores de la Tierra han asistido a esta Conferencia los compañeros Lucio Martínez Gil y José Castro Taboada, los que intervinieron en diferentes ocasiones para explicar el funcionamiento del Secretariado provincial y la importancia de diferentes leyes de carácter social promulgadas en beneficio de los trabajadores de la tierra.

Aprovechando la estancia de estos camaradas en la provincia se han celebrado actos de propaganda en Puebla Larga, Rafelguaraf, Riola, Llauri y Alcira, en los que tomó también parte el camarada Pedro García.

Este Secretariado empezará a funcionar el día 1 de julio, siendo ya once los organismos provinciales constituidos por la Federación Española de Trabajadores de la Tierra.

Hogares primitivos

Vivir unos instantes en plena Naturaleza, visitar lugares, contemplar a través de una mentalidad alejada de las necesidades de los explotados, es el panorama de la clase adinerada y de la casi totalidad de la clase media.

Pero cuando el espíritu se adentra por lugares donde se nota la vida humana, por los escondrijos hechos en las montañas, si aquel que camina vivió la escasez, estudiando las necesidades de los demás, entonces se ocurre preguntar: ¿Es posible ver esto?

Tragedia no comprendida quizá por ellos, pero que el viajero advierte cuando lo contempla. ¿Puede una familia alojarse entre las profundidades de la tierra? Puede, cuando lo hace. Pero no es humano que la civilización tolere esto, que indudablemente rememora la época prehistórica de la Humanidad.

He visto familias cuyos hogares eran cuevas. Parecía mentira que la necesidad hiciera posible esto; pero lo que al visitante se le antojaba una monstruosidad, sus moradores lo reputaban como una cosa lógica, manifestando con alegría: «¡Mi cuarto vecinos del palacio fastuoso del rey Midas, dando la impresión de que la civilización no existía para aquellos seres que a pocos kilómetros de la ciudad consideraban al visitante como personaaje mitológico venido de luengas tierras.»

Hombres de rostro extraño y mujeres de resignada actitud, estampas de un pasado, son los que habitan en cuevas, como si fueran bitantes de las cuevas de la prehistoria, que remotamente recuerdan haber visitado la ciudad. ¡Viven tan bien!, dicen, y una tristeza se apodera de quien les escucha, porque su infantilidad es tal que puede conducir a los moradores por la senda del delito, pues su vida es terreno abonado para las exaltaciones cerebrales, viendo odios donde el amor solucionara sus pleitos, antojándoseles enemigos todos aquellos que supieron en un momento dado incorporarse al cortejo del siglo.

Nunca creyera que, semejando topos, la raza humana viera transcurrir los días sin inquietud.

Después de ver esto nada me extraña aquellos impulsos de hombres que vieron tan cerca su bienestar porque la imaginación calenturienta fué acuciada por un odio salvaje que propagaban unos seres que también eran servidores del amo del dinero. Nada extraña la facilidad de adaptación de unas doctrinas que sólo hablan de beneficios próximos, sin poner de relieve las dificultades. Esa labor realizada por los anarquistas tiene la facilidad de levantar grandes multitudes en un principio; pero después, cuando la triste realidad se impone y la lucha adquiere caracteres de violencia, esa masa inculta que fácilmente se pronuncia se esconde con el miedo natural de quien sufrió un gran escarmiento.

Conviene ir evolucionando no a marchas forzadas, sino lentamente, para que la labor tenga la solidez necesaria, pues esta vida lamentable de seres que habitan como animales, bajo tierra, se irá remediando cuando la clase trabajadora se apodere de los Ayuntamientos, obligando a que se construyan viviendas sanas, donde la clase trabajadora tenga lo que todo ser humano debe dis-



Grupo de congresistas que asistieron a la asamblea celebrada el pasado domingo en Alcira

Ayuntamiento de Madrid

frutar: una diferencia total y absoluta entre el hombre actual y el troglodita de las cavernas.

Enorme responsabilidad ante la historia de la organización de los núcleos obreros que, aceptando como medio de lucha la perturbación, crean un escepticismo entre esa masa sencilla e ignorante que se entrega noblemente a quien le habla de redención, abandonándola después. ¡Triste panorama en los lugares por los que pasó la fiebre de la anarquía! Nada se construyó, sino que sólo se hizo destruir unas esperanzas fácilmente prendidas entre aquellos trabajadores sencillos, nobles e ignorantes, que en su ceguera creyeron posible vencer a la fuerza del Estado con unos gritos y unas armas entregadas a cerebros acuciados por el odio.

¡No son las armas las vencedoras, sino los libros! No se derriba al Poder con esporádicos movimientos, sino que se transforma tan rápidamente como la conciencia de los trabajadores exige, mediante el cultivo de la organización primero, después actuando intensamente en la política del país e infiltrando el espíritu que la política le aconseja, procurando no imitar el acto del avestruz, que esconde la cabeza cuando tiene temor, pues la lucha social es sacrificio, peligro, tenacidad, no con la seguridad dada por el anarquista, que estima facilísimo derrotar un régimen capitalista, derramando frases entre los campesinos que fácilmente prenden porque no suponen ningún sacrificio, sino expresando antes lo espinoso del camino, a fin de que los oyentes se sientan intrigados y busquen el medio de sortear el peligro, haciendo una labor práctica y beneficiosa para todos.

Contemplando esos hogares primitivos, oyendo expresarse a sus habitantes, vi de un golpe toda la España pasada. Eso era la cubierta pintoresca que en los salones de la aristocracia se exhibía para demostrar la sumisión de un pueblo que admiraba al amo y se moría de hambre, que se llenaba la boca llamando «señorito», recogiendo sólo las migajas de sus comidas; que entregaba su conciencia al que le satisfacía un momento necesidades perentorias. Ayer, el cortejo del monarca; hoy, los indocumentados artífices de un mundo nuevo, que sirven de intermediarios entre el señor y el plebeyo.

Así se conduce, naturalmente, un núcleo de población que no conoció en su inmensa mayoría la escuela. Antes el señor le decía que era necesario resignarse; hoy el «nuevo revolucionario» le dice que toda espera es un crimen. Y este señor, que vive sumido en las cuevas del pasado, se muestra conforme. «¡No soy político!», grita. Y al conjunto de su voz hiriente el cacique sonríe, porque ve asegurada su posesión, ya que sólo él y la minoría participarán en la lucha por conquistar los Ayuntamientos, siendo fácil dominar a unos exaltados que, siguiendo a los agentes provocadores, se lanzan a la lucha por todo, sin pensar que el final es la continuación del estado actual, cuando no acentuado por los que se aprovecharon de la lucha entre obreros de distintas tendencias para perpetuar su mando caciquil.

«¡Viva el anarquismo!», grita un hombre a nuestro paso, influenciado por el alcohol, y en su cara se ven las huellas de la miseria. ¿Qué sabe ese ciudadano del ideal, si sólo le dijeron que vitoreando la anarquía su vida sería regalada y abundante? ¿Dónde estaba la conciencia de aquel hombre, si sólo eran vitores los que le acompañaron, sin haber previamente analizado su vida presente y los remedios para mejorarla? Pero había aprendido lo fácil: la verborrea anarquizante, el odio entre los hombres, sin antes sus educadores enseñarles a luchar, señalando los peligros y diciéndoles lo difícil del camino, cosa que a los caciques alegraba, porque fácilmente vencían una acción sin orden, ya que su verdadero enemigo era la organización de los trabajadores.

Campesinos hermosos, donde la imaginación se eleva contemplando la sabiduría de la Naturaleza; lugares de expansión para el viajero, pero sitio de tortura para los habitantes de las cavernas de la tradición, que esperan ser redimidos por el es-

fuerzo ajeno, sin haber comprendido que la obra futura tiene que ser elaborada por la solidaridad de los hombres, cuando éstos se desprendan de los vicios que un régimen tiránico les legara y de las explosiones de radicalismo estéril, propagado por quienes sólo sirven a los despilfarradores del dinero, sin estructurar nada, sin edificar un nuevo orden de cosas que, eliminando el caciquismo, haga posible una vida más humana, donde el hombre sea considerado como tal, no como fiera destinada a vivir en un cubil.

Horas de meditación para todos, a fin de evitar que existan lugares donde en un hueco montañoso se agrupen familias que, interrogadas, exclamen: «¡Tenemos una casa tan bonita!»

Conquistando la administración de los Municipios se evita-

rán todas estas anomalías, impropias de una civilización; labor que pueden y deben efectuar las organizaciones. Y cuando se acerque alguien que preconice que el trabajador no debe actuar en política, que le contesten: «¡Por culpa de vosotros fuimos apolíticos; mirad vuestra obra!» Y señalándoles los cubiles donde habitan que les pregunten: «¿Cómo viven los obreros en los grandes centros de población donde son los socialistas los que administran los fondos municipales?» Y, fiados en su esfuerzo, que colaboren en la gran obra de transformación social que la cultura realizará, no en los movimientos organizados por el sentimiento, condenados al fracaso rotundo y a la perpetuación del régimen de privilegios.

CÁNDIDO PEDROSA

DESDE TREBUJENA

Un acto de propaganda sindical

Organizado por el Centro General de Trabajadores de esta localidad tuvo efecto el día 4 del corriente, a las nueve de su mañana, en el amplio salón de D. José Aguilar, un magnífico acto de propaganda a base de los principios y orientaciones de la Unión General de Trabajadores, a cargo de los camaradas José Cabral Beato y Juan Campos Villagrán.

A pesar de lo intempestivo de la hora señalada, centenares de trabajadores perdieron su penosa de trabajo para escuchar la palabra de nuestros compañeros, congregándose en el local una nutridísima concurrencia, como hace tiempo no veíamos en Trebujena.

Preside el compañero Cabral Beato, que en sencillas y elocuentes palabras explicó la significación del acto, ofreciendo tribuna libre, que nadie acepta.

Seguidamente concede la palabra al compañero Juan Campos Villagrán, que principia congratulándose de la expectación que el acto había provocado en el pueblo y de la prueba inequívoca que daba el numeroso auditorio por orientarse en las insuperables tácticas de lucha de nuestra Unión General de Trabajadores.

Examina con detenimiento y combate con dureza la actuación del proletariado campesino de estos pueblos comarcanos, donde una epidemia de huelgas inútiles y estériles sacrificia energías proletarias, destruyendo la economía de esta comarca, desmoronando las organizaciones obreras y reafirmando y robusteciendo la reacción burguesa.

Advierte a la clase obrera que no se preste a ser juguete inconsciente de movimientos de turbio origen, donde nunca aparecen las figuras directoras y responsables, pues en los momentos actuales toda la reacción capitalista y monárquica está interesada en mantener este desastroso estado de inquietud, y como por hilos invisibles tienden las redes para hacer caer en ellas a las masas obreras, dificultando la obra de la República y retardando nuestra emancipación.

Pone de relieve el boicoteo infame del capitalismo español a la magnífica legislación social que nuestro eminente camarada Largo Caballero dirige desde el ministerio de Trabajo y Previsión, revolucionando la personalidad jurídica del obrero, ampliando la esfera de nuestros derechos y especialmente la del campesino español.

Llama la atención a la clase trabajadora para que observe que la plutocracia y la burguesía españolas son las primeras interesadas en sostener eso que el sector proletario extremista llama acción directa, para que no se cumplan las leyes sociales, y, en cambio, no vacilen en hundir a honrados padres de familia en los sótanos de un presidio cuando, acuciados por el hambre, se han lanzado al campo por un puñado de espárragos o de bellotas, haciendo valer con rigor ante los Tribunales las leyes procesales y penales que garantizan el derecho de propiedad.

Exhorta al obrero a que estudie y se capacite para hacer valer ese moderno derecho social, rehuyendo las huelgas inútiles, que son contrarias a nuestros intereses, optando por la metodización de la lucha consciente, como hace la Unión General de Trabajadores, interviniendo con sus hombres más preparados en los Jurados mixtos y en cuantos organismos oficiales podamos tener representación para recabar el mejoramiento de la clase obrera.

Analiza el grave problema que plantea la revolución mecánica con la irrupción del maquinismo en el campo, que al mismo tiempo que canta la victoria de una nueva civilización en el trabajo lanza millones de obreros al paro forzoso y al hambre, y dice que en nombre de nuestro supremo derecho a la vida debemos prepararnos para conquistar los beneficios de esa moderna civilización.

Dice que la organización capitalista está sentenciada a muerte, como lo acredita la enorme crisis mundial provocada por la superproducción de

la mecánica, que releva al hombre de funciones agotadoras, convirtiéndole en inteligencia que dirige, pretendiendo cerrar el paso al nuevo mundo socialista que nace con procedimientos de violencia, incluso la guerra.

Advierte los peligros que corre la democracia republicana de España por la formidable reacción que contra ella se desencadena, envalentonada por el doloroso espectáculo que ofrece la cordillera de dictaduras que nos cerca con Portugal, Italia, Alemania, etc. Contra estos peligros hemos de vivir alerta, robusteciendo nuestras organizaciones y enrolándonos en ese ejército proletario que milita en las filas del Partido Socialista y la Unión General de Trabajadores.

Terminó con un vibrante llamamiento a la clase obrera para que se reincorpore a los organismos nacionales citados, que es donde siempre ha militado.

El compañero Cabral Beato se extiende en consideraciones sobre las luchas proletarias. Historia la primera Internacional Obrera, fundada por Carlos Marx, y cómo aquel potente y glorioso organismo quedó dividido, para beneficio de la reacción europea, por la disidencia de Bakunin. Estudia esta última tendencia, poniendo de relieve sus grandes errores, remarcando las etapas de su mayor predominio y las distintas modalidades con que vuelve a reaparecer, siempre demostrando su mayor actividad en dolorosa coincidencia con las actividades contrarrevolucionarias de la reacción, como sucede en España con la F. A. I. y con la C. N. T.

Cita los casos de su mayor apogeo en Cataluña, dejando tan sólo luctuosos recuerdos en los que incluso sucumbieron sus mejores hombres al pretender imprimir una actuación moderada en relación con las circunstancias del país.

Condena enérgicamente los procedimientos de violencia impuestos por la F. A. I., pues la pistola no puede ser instrumento de redención, y menos cuando se usa contra sus mismos compañeros de clase.

Exalta los valores de la cultura que han de transformar este inicuo régimen capitalista, como previera el portentoso cerebro de Carlos Marx, cuyas doctrinas han de triunfar y regir próximamente los destinos del mundo.

Describe la situación del obrero jerezano desde los hechos célebres de la «mano negra», con sus criminales procesos, que terminaron con el levantamiento del patibulo y el sacrificio de no pocas víctimas, atribuyendo los hechos luctuosos a la reacción jerezana, que, por desgracia, todavía predomina, y cuyas masas obreras aún no han sabido desprenderse de su funesta influencia.

Con palabra implacable condena las fechorías de los anarcosindicalistas en Trebujena, rebatiendo numerosos casos, entre los que descuella por su ignominia el que hicieron con un patrono, segúnole en plena huelga una sementera de habas de modo completamente gratuito para arrebatar el trabajo a los obreros republicanos y socialistas que estaban al servicio del patrono y colocarse en su lugar algunos sindicalistas.

Cita a continuación el asedio impuesto a los obreros concejales por merecer la distinción y confianza del pueblo para regir sus destinos, coartándoles por la violencia de ganarse honradamente la vida, y pregunta al enorme auditorio si en conciencia juzga bien que se les prohiba a los obreros concejales el trabajo, y un «¡No!» rotundo y unánime fué la merecida réplica.

Invita al pueblo a que pase a examinar los libros de contabilidad del Ayuntamiento y los compare con los de la época de la monarquía, para que compruebe el balance de honrazos que dejan estos concejales campesinos.

Exalta la historia del republicanismo en Trebujena, desplazando a los caciques monárquicos desde el año 1905, en que la sangre que vertieron por la conquista de nuestros derechos fué la germinadora de nuestra democracia local. Termina diciendo

que la división proletaria existe, y que con elementos extremistas que tan ignominiosamente proceden toda convivencia es repulsiva.

Terminó haciendo un enérgico llamamiento a la clase obrera para que, respondiendo a la nobleza que la caracteriza, se afilie como un solo hombre en el naciente Centro General de Trabajadores, reintegrándose plenamente a los organismos nacionales que para dignificación de la clase trabajadora luchan conscientemente por nuestra liberación, como es la Unión General de Trabajadores.

EL CORRESPONSAL

Para que marche la Reforma agraria

Ha celebrado sesión la Comisión permanente del Instituto de Reforma Agraria, con asistencia de los representantes de los propietarios, el representante del Banco Hipotecario, los consejeros técnicos representantes del Gobierno, nuestro camarada Hervás en representación de los obreros y el presidente de la Comisión segunda, Sr. Quinones, notario.

Informada la Comisión por el subdirector jurídico de que había propuesto que se desestimara el recurso entablado por nuestros camaradas los trabajadores de la tierra de la provincia de Valencia, antes de que la Comisión permanente revocara las proclamas hechas por las Juntas del Censo de Castellón y Zaragoza a favor de organizaciones que no eran obreras, acaso conviniera pedir a la Secretaría del Instituto una certificación comprensiva de la calidad de las Asociaciones triunfantes antes de entrar en el fondo del asunto.

La representación de los propietarios solicitó que se diera lectura al dictamen, no obstante estar redactado en el mes de abril, con anterioridad a sentar la Comisión permanente y el Pleno su acertada doctrina de que sólo podrían votar representantes obreros las Asociaciones de trabajadores de la tierra.

Nuestro compañero Hervás informó a la Comisión de las circunstancias que concurrían en este caso, pues la candidatura triunfante por los votos de las Asociaciones de arrendatarios, aparceros y medieros de la provincia de Valencia, con un total de quince mil sufragios, no debió ser proclamada en ningún momento, ya que las certificaciones presentadas por las organizaciones de arrendatarios ostentan el sello propio de estos organismos y hacen constar que procedieron a elegir los representantes de obreros labradores y arrendatarios, demostrando bien a las claras que se trata de una confusión de dichas entidades, las cuales ignoran que, por imperativo de la ley, las Sociedades de arrendatarios sólo tienen representación en el Consejo ejecutivo del Instituto de Reforma Agraria, correspondiendo a las Sociedades obreras única y exclusivamente nombrar sus representantes en las Juntas provinciales, compuestas de tres vocales obreros y otros tantos propietarios de la tierra.

A mayor abundamiento, expuso que las organizaciones de arrendatarios de la provincia de Valencia demostraron tener el carácter de arrendatarios, y no obreros, en las relaciones juradas que presentaron el 14 de diciembre próximo pasado, en su inmensa mayoría, en el Instituto de Reforma Agraria, cuando se formó el Censo electoral corporativo del mencionado organismo mediante las correspondientes declaraciones juradas. Por último, la Asociación de Arrendatarios y Aparceros de Algeciras, que declaró al presentar su declaración en el Censo un número de afiliados de 414, vota después por 1.753; la de Alginet, que declaró 85, vota después por 750; la de Benizal, con una declaración de 48, vota por 1.502; la de Buñol, que declaró 193, vota por 998, etc., etc. demostrando estas organizaciones que han tenido un crecimiento en sus afiliados tan rápido, que nos mueve a duda el hecho de que los arrendatarios, aparceros y medieros de la provincia de Valencia hayan multiplicado tan prodigiosamente sus efectivos en el tiempo transcurrido desde el 14 de diciembre próximo pasado al 21 de enero.

En virtud de todo lo expuesto pidió nuestro camarada que se anulara la proclamación hecha por la Junta provincial del Censo a favor de los Sres. D. Agustín Renard Pellicer, Luis Torremocha Pérez y Rafael Bailester Ortiz, que figuraban como efectivos, y Rafael Climent Richard, José María Corell y José Peragut Gomar, como suplentes, y que se proclamara a los compañeros Bernardo Alventosa, Rafael Redondo y Vicente Minguez, como efectivos, y Bautista Gomar, Julio Garrigas y José Algaba, como suplentes, que formaban la candidatura de la Federación de Trabajadores de la Tierra y que obtuvieron 11.027, 10.890, 10.890, 10.892, 10.892 y 11.027 votos, respectivamente.

La representación de los propietarios se opuso, pidiendo que antes de resolver se oyera a los representantes de los arrendatarios; suponemos que por ignorar todavía las diferencias profundas que hay entre una Asociación obrera legalmente constituida y una Asociación de arrendatarios. Después de unas palabras de oposición del representante de los

obreros, compañero Martínez Hervás, por encontrar obstruccionista esta posición del vocal propietario, se pasó a votar, siendo desechada por los votos que emitieron en contra el subdirector de Contabilidad, el administrativo, el jurídico, el representante de los arrendatarios y el de los obreros; votando a favor el del Banco Hipotecario, quien hasta ahora no ha votado casi ninguna vez de manera distinta a como votan los representantes de los propietarios.

El otro vocal representante de los propietarios se opuso también a que se proclamara a los candidatos de la Unión General, pidiendo que se solicitara de las Asociaciones de arrendatarios, aparceros y medieros el reglamento a ver si en éste constaba la naturaleza obrera dichas entidades. Curiosa manera de averiguar en nuestro país si una organización de arrendatarios puede ser de obreros de la tierra! Puesto a votación, votan a favor de esta iniciativa, que al menos serviría para retrasar la constitución de la Junta provincial de Reforma agraria de Valencia, los representantes de los propietarios, el del Banco Hipotecario y el presidente de la Comisión, Sr. Quinones, y en contra, los subdirectores generales de Contabilidad, Administración y Justicia, el Sr. Huerta, representante de los arrendatarios, y el representante de los obreros de la tierra.

El subdirector jurídico propone que, al igual que se hizo en el caso de Castellón, y aun cuando él entiende que esto es erróneo como doctrina, se solicite de la Secretaría una certificación comprensiva del carácter con que figuran las Asociaciones de arrendatarios, aparceros y medieros, y una vez que se aclare este extremo resolver por analogía, como se resolvió en los casos de Castellón y Zaragoza.

Nuestro compañero Martínez Hervás anuncia que votará la diligencia para mejor proveer, aun cuando la cree innecesaria, declinando su responsabilidad por la demora en constituir la Junta de esta provincia levantina. Votan por unanimidad los consejeros esta consulta al Censo del Instituto, en donde figuran como Sociedades puras de arrendatarios y no obreras las entidades que de una manera taumaturgica han logrado estos quince millares de sufragios, aunque la representación obrera manifestó, por haber consultado dicho Censo, que figuraban con carácter de arrendatarios; pero alguna vez los elementos de derecha de tan importante Comisión habían de manifestar su incredulidad de que esto fuera cierto.

Dada cuenta del dictamen que presenta la Subdirección administrativa sobre liquidación de la colonia agrícola del Mongó, de Denia (Alicante), en donde se han perdido en este ensayo de reforma agraria del viejo régimen cerca de cien mil pesetas, deudas que habrá que condonar, entre otros motivos, porque los colonos no podrían hacerlas efectivas, nuestro compañero Martínez Hervás propuso que no se resolviera este asunto desechado, en donde bien pudieran dibujarse responsabilidades, hasta que se procediera a dar cumplimiento a la base 19 de la ley de Reforma agraria, revisando y acomodando a esta ley los servicios de colonización, y si no se estimara conveniente esta demora, pediría que quedara sobre la mesa el expediente; acordándose esto último por unanimidad.

Finalmente se dió cuenta de la propuesta de la Subdirección administrativa para vender los tres automóviles inutilizados que quedan en las colonias agrícolas como resto de los adquiridos en 1923, año de la dictadura, por el antiguo Servicio de Colonización. Como la propuesta era de que se vendieran por gestión directa, el camarada Prat se atrevió a proponer que se hiciera por subasta; y después de una accidental discusión, en donde se nos demostró que costaría más anunciarlo en la «Gaceta» y «Boletines» que el producto probable de la venta, la representación obrera, ante este informe del subdirector de Finanzas, retiró su propuesta.

...

Bajo la presidencia del subdirector, Sr. Benayas, ha celebrado sesión el Consejo del Instituto.

El Sr. La Rica solicita autorización para firmar escritura de cance-

lación de un préstamo pendiente, referente a la adquisición de la finca El Bercial, que es concedida; y se entra en el primer punto del orden del día, que es una propuesta del representante de los propietarios señor Martín Alvarez para que se anulen las notificaciones hechas a los propietarios de que quedan incluidas o excluidas del inventario las fincas que declararon con la duda de que estuviesen comprendidas en la ley de Reforma agraria.

El Sr. Martín Alvarez defiende su propuesta, fundándola en que la inclusión o exclusión de fincas dudosas es de la competencia del Consejo y no del director general, y, por tanto, las notificaciones hechas tienen un vicio de nulidad por incompetencia de quien ha tomado la resolución, y aparte de esto, también son nulas porque faltan en ellas los fundamentos de la inclusión, necesarios para que los interesados puedan fundar a su vez el recurso que la ley les concede.

En el mismo sentido se pronuncia el Sr. Rodríguez Jurado.

El Sr. Benayas le contesta, diciendo que no es el Consejo quien debe entender en este asunto, para el cual está autorizado el director general por el decreto de constitución del Consejo.

El camarada Hervás interviene para expresar que la representación obrera no puede estar de acuerdo con que se sustraigan al conocimiento del Consejo asuntos tan importantes como la inclusión o exclusión de fincas dudosas en el inventario, pues estas resoluciones son de la competencia del Instituto, y bien claro dice la ley de Reforma agraria que el Instituto estará regido por su Consejo.

Dice también que quizá la intención habrá sido la de ganar tiempo; pero la representación obrera entiende que no es así como se gana en eficacia, sino haciendo que funcionen asiduamente las Comisiones, incluso reduciendo el número de vocales de cada una y aumentando el número de aquéllas, pues de dichas Comisiones, alguna no se ha reunido nunca, otras muy pocas veces y la que más el mínimo que establece el decreto de constitución del Instituto. La representación obrera, como no la tiene en la Dirección ni en las Subdirecciones, no puede admitir que estos asuntos sean resueltos por los subdirectores. A una interrupción del Sr. Alcalá Espinosa, que dice que los propietarios tampoco están representados en las Subdirecciones, contesta Hervás que está seguro de que a los propietarios no les hace mucha falta, porque tienen allí bien defendidos sus derechos, y que los obreros necesitan más la intervención de sus propios representantes. Propone, en consecuencia, que en lo sucesivo las resoluciones sobre inclusión y exclusión de fincas en el inventario sean tomadas por la Comisión correspondiente, y en su caso, por el Consejo; pero que se den como válidas las notificaciones ya hechas por la Subdirección jurídica.

Intervienen nuevamente los representantes propietarios para insistir en sus puntos de vista, y rectifica el señor Benayas, que afirma haber obrado en virtud de disposiciones que le autorizaban a resolver las inclusiones: el decreto orgánico del Instituto y una orden ministerial.

El compañero Prast apoya el punto de vista de Hervás y su propuesta. Dice que, en caso de inclusión, el propietario puede todavía recurrir ante el Consejo; pero en caso de exclusión no queda recurso alguno a los probables beneficiarios de la finca excluida, por lo cual no puede hurtarse esta cuestión al conocimiento de las Comisiones y, en su caso, del Consejo, que es donde los obreros tienen representación. Pero como parece que hay unas disposiciones que autorizan al subdirector para resolver, procede dejar subsistente lo hecho, y que en lo sucesivo vengán estos asuntos al Consejo.

Después de nuevas intervenciones, el Sr. Benayas, como presidente, dice que no puede someter a votación las propuestas por entender que van contra el decreto orgánico de constitución del Consejo, que delimita sus atribuciones y deslinda las del director general, y tras nuevas intervenciones de varios señores consejeros, se aprueba una propuesta por la cual se recaba para el Consejo la facultad de resolver sobre la inclusión o no inclusión de fincas en el inventario, por estimar que es de la competencia del mismo. Votan en contra de ella los representantes del Gobierno.

Seguidamente, los propietarios proponen que se declaren nulas por defecto de forma las notificaciones hechas. El camarada Castro dice que no tiene inconveniente en votar la nulidad si se fundamenta en la incompetencia del director general para resolver.

Dice el presidente que no puede someter esto a votación por lo dicho antes, y puesta a votación la propuesta por los propietarios, es aprobada por 21 votos, contra 4 de los representantes gubernamentales.

El compañero Castro formula una pregunta relacionada con unos exámenes para temporeros realizados en el Instituto. Resultan ser unos funcionarios procedentes de la extinguida Inspección de los Servicios sociales agrarios, que un decreto incorporó al Instituto, y ahora han sufrido exámenes de aptitud nuevamente.

ANARQUIA

Hace unos días me encontré en el paseo de Rosales a mi viejo amigo Nore, un viejo amigo de mi confianza y cariño. Nos saludamos cordialmente, me hizo sentar en un banco y en seguida—es hombre de nervios—me dijo:

—Vamos a ver: usted que se ríe de mi anarquismo, hoy vengo casi documentado y puedo orientarle.

Y me mostró y puso en mis manos un tomo de más de 400 páginas, de Max Stirner, *El único y su propiedad*. —Este es un libro—dijo—profundo, fundamental, origen y fuente de todo el anarquismo individualista; es una obra admirable, de un hegeliano de la extrema izquierda, de un filósofo. Vea. Me distraje hojeándole.

—Sí—le dije—, he oído hablar de él; es un libro admirable, un gran libro, ya viejo; tiene más de treinta años. Fue editado por la antigua revista *La España Moderna*, y traducido del alemán, según se dijo, ésta y otras obras de Nietzsche, por D. José de Castro, profesor de Filosofía de la Universidad Central. Por cierto que a este ilustre y gran profesor de Filosofía le tienen olvidado por completo sus discípulos y admiradores, y no lo merece.

—Le conocí—dijo—; pero si usted quiere seguiremos hablando de Max Stirner.

Me fijé en el libro y leí en la cubierta: «Yo no he basado mi causa sobre nada».

—¿Sobre nada?—pregunté.

—Sí, sobre nada, porque Stirner funda su doctrina sobre su propiedad: su espíritu. «El hombre—dice—es un ser sin unión con la Naturaleza, un espíritu».

—Lo cual quiere decir, amigo, que el espíritu es esa nada, y que ni el espíritu ni el cuerpo tienen enlace con la Naturaleza, que no es poco decir.

—Cuando usted lo lea se convencerá y verá la profundidad de sus razonamientos y las verdades que encierra. Ahora, si usted quiere, puede ver los párrafos por mí señalados.

—Bien; así conoceré algo del libro y algo de usted.

Leo: «Mi causa no es lo divino, ni lo humano, ni lo verdadero, ni lo bueno, ni lo justo, ni lo libre; es lo mío. No es general, sino único, como yo soy único. Nada está para mí, por cima de mí».

—Sí, sí, ya comprendo. Stirner funda su causa sobre nada, que para él es su espíritu, lo único y su propiedad. Anarquía pura. Discípulos quizá no habrá hecho; pero pistoleros...

—Oiga usted—dice mi amigo Nore con disgusto—, oiga usted: los pistoleros no son anarquistas, ni de Stirner ni de nadie; esos no son anarquistas de ideas, son pistoleros. Un anarquista no es eso.

—Puede que tenga usted razón; quizá los pistoleros no sean anarquistas, porque los anarquistas son buenas personas, como usted. Todos sabemos de ilustres varones anarquistas, almas nobles, incapaces de tirar un tiro, ni de pisar una hormiga; pero éstos, desgraciadamente, son pocos, muy pocos, y los pistoleros, los

sin ideas, como usted dice, son muchos, y, para mí, hijos, a su manera, de esas mismas ideas.

—No diga usted eso; eso no se puede decir, no es cierto. Además, noto en usted hace tiempo un gran miedo a la sangre. Sangre hace todo lo que redime y transforma: aviación, submarinos, maquinaria, etcétera, etc. No se deje impresionar, que las ideas harán su camino.

—Pero, vamos a ver, hombre de Dios: sin salirnos de las ideas, ¿usted cree que con el tiempo, después de romper y destrozarse ideas sobre ideas y cuantos hombres se atraviesan en el camino, llegaremos un día a una perfección que permita vivir sin regulador, sin cabeza, llámese como se llame? ¿Quién le ha dicho que donde esté un grupo de hombres no surge un guía, un mentor? No valen filosofías.

—Todo eso, amigo mío, es la hojarasca democrática con la que se cubre una sociedad deficiente, casi podrida, y en la que viven muy bien ricos, jefecillos, intelectuales, etc., etc.

—Lo que usted quiere decir. En cuanto a la democracia, según como se viva. Por malísima reputo yo la república democrática que quieren algunos republicanos; pero permítame una pregunta: ¿Cómo piensan ustedes sustituir la organización democrática?

—En los anarquistas no hay programa, ni proyecto; como cristiclen, al modo natural.

—Tenga usted presente que el hombre, como ser natural, está condicionado por la Naturaleza y por las condiciones de los demás hombres, que tanto le limitan e influyen en él. La vida entera es una vida de conjunto, colectiva, de colaboración, quieran o no; nuestro propio espíritu vale por lo que vale el espíritu de los demás, que son los que le nutren y forman. Somos expresión del medio, puro medio, y más los que vivimos en el mismo suelo y bajo el mismo cielo.

—Sociologías baratas, amigo.

—Baratas o no baratas, las vivimos. Y ahora que por sus notas estoy viendo un poquitín a Stirner, debo decirle: ¡Qué diferencia, amigo Nore; qué diferencia entre las ideas individuales de Stirner y un tiempo de la extrema izquierda hegeliana! El uno mira sólo adentro, a su yo; Marx mira fuera, a la realidad. «Yo soy yo—dice Stirner—; yo soy sin regla, sin ley, sin modelo, sin nada. Mi propiedad se extiende hasta donde se extiende mi brazo.» Y Marx, subordinando su causa a todo lo real, como deducida de las mismas entrañas, dice que «todos los medios de producción dados por la Naturaleza a los hombres son de todos». ¡Qué diferencia y qué respeto y armonía imponen sus teorías a los espíritus!

Marx buscó, vió y bañó su espíritu en los fondos más secretos de lo real. Compare, amigo, y déjese de ideas individuales, que ni en los genios son buenas.

A. HORRILLO

Réplica a una nota oficiosa del señor delegado de Trabajo

El delegado provincial de Trabajo ha dado a la prensa una nota oficiosa a propósito de la circular que hemos remitido a nuestras organizaciones, de la cual no tenemos que rectificar ni un solo extremo, porque en ella se propugna por el cumplimiento de los preceptos legales conculcados por la clase patronal.

En la misma circular se aconseja a las Secciones que pidan al ministro de las oportunas órdenes a esa Delegación provincial para que cumpla con su deber mejor que lo viene haciendo, de cuyo texto respondemos y nos ratificamos.

Todos nuestros compañeros se inspiran en los mismos principios: en procurar que sea un hecho la justicia y que los funcionarios que cobran un sueldo del Estado cumplan con su deber.

El delegado de Trabajo reproduce nuestra circular en la prensa, cosa que le agradecemos, porque después del texto reproducido hace unos comentarios con la pretensión de defenderse, y precisamente ha servido esto para poner de manifiesto su ineptitud con más elocuencia que nosotros lo pudiéramos hacer.

Nosotros no hemos propugnado nunca por que los organismos instituidos por el ministro socialista se desnaturalicen con una labor tendenciosa, porque estimamos que lo esencial para todo órgano de justicia es revestirle de la máxima autoridad, y ésta sólo se obtiene con una escrupulosa discreción y una rígida imparcialidad. Esto sólo se consigue dotando a los organismos de personas competentes, discretas e imparciales, circunstancias que, desgraciadamente, no se dan en el titular de la Delegación provincial toledana.

Nuestra campaña, pues, va encaminada a corregir estas deficiencias. De la primera parte del escrito dirigido contra la actitud persecutoria de los patronos hacia los obreros organizados se hace cargo el delegado

ternos a una información de todas aquellas personas que acudieron al despacho oficial de la Delegación, y que ellas informen libremente de la inspección recibida.

Quien suscribe esa circular en cumplimiento del cargo que se le tiene conferido tuvo y tendrá la puerta de la Delegación abierta, pues como no es un domicilio particular, sino un centro oficial al servicio nuestro, al servicio del pueblo, que lo sostiene, estará siempre abierta, porque ésa es la misión para que fué creado el organismo, y ello no nos puede obligar a ser cómplices de las desdichadas gestiones que en él observamos, mucho menos si van en contra de nuestros intereses.

¿Casos concretos en que se inspiran nuestras quejas?

Sería prolijo enumerarlos en esta réplica; pero ya que a ello se nos impelen los iremos exponiendo fraccionariamente. Por hoy apuntaremos algunos, aparte del general abandono en que se tiene la delicada misión que se le ha conferido, pues no pasará de ocho horas semanales de audiencia las que tienen 206 pueblos para ventilar sus asuntos patronales y obreros ante el delegado, toda vez que los sábados y lunes no está en Toledo, y, por tanto, los casos urgentes no pueden tramitarse ni resolverse como reclaman muchas veces los graves conflictos que se plantean.

Respondiendo a indicaciones, interesados elementos patronales proponen al delegado la agregación de términos municipales sobre Tembleque, al objeto de ahogar a la organización obrera de aquel pueblo, y con la misma fecha de la propuesta telegrafía al alcalde este pueblo diciéndole que el ministerio ha ordenado telegráficamente esta agregación para que inmediatamente sea puesta en vigor. No creemos que la misión de la Delegación sea falsear la verdad en perjuicio de una de las partes.

En la Delegación se recibe a todas las Comisiones de patronos y obreros juntas, por muchos que sean, provocándose entre ambos discusiones y disputas que pueden dar lugar a un conflicto lamentable. Este procedimiento es claramente revelador de la incompetencia y de la falta de tacto, condiciones las más elementales de que debe estar dotado un funcionario en quien gravita tan enorme responsabilidad.

El alcalde de Almonacid reclama la intervención de la Delegación porque los patronos no pagan a los obreros, y el delegado promete intervenir a la semana siguiente. Como nada se ha hecho, vuelven otra vez y se les repite la formal promesa; pero tampoco son atendidos. Y cuando a la tercera semana vuelven con la misma reclamación les dice que él no puede hacer nada.

Junta provincial de Reforma agraria de Ciudad Real

El compañero Benigno Cardenoso, como secretario provincial de Trabajadores de la Tierra y como vocal de la Junta provincial de Reforma agraria, nos envía para su publicación la siguiente nota informativa:

«Al poner fin a nuestras gestiones en la Junta provincial de Reforma agraria, encaminadas a determinar los límites de extensión para la aplicación de la referida ley en esta provincia, y en cumplimiento de acuerdos recaídos entre el que suscribe y los camaradas Lisardo Carrión, Manuel Vela, Miguel Carnicero y Félix Torres, vocales efectivos los dos primeros y suplentes los otros dos, no habiendo tomado posesión de su cargo de vocal suplente el camarada Melitón Serrano, procedemos a dar cuenta a nuestras organizaciones por esta nota informativa, sin perjuicio de hacerlo particularmente por correspondencia a todas y a cada una de ellas, de los resultados obtenidos en nuestra labor en la precitada Junta provincial de Reforma agraria, una vez fijados estos límites de una manera total y definitiva.

En cuanto se refiere a la primera zona, considerada de montes, comprendida por los pueblos siguientes: Anchuras, Navas de Estena, Retuerta, Horcajo de los Montes, Alcoba Navalpino, Fontanarejo, Porzuna, Luciana, Arroba, Saceruela, San Lorenzo de Calatrava, Solana del Pino, Fuenaliente, Viso del Marqués, Almurdiel, Puebla del Príncipe, Albaladejo, Terrinches, Puertollano y Villanueva de San Carlos, ya que fueron segregados de esta zona los pueblos de Piedrabuena, Puebla de Don Rodrigo, Fuente el Fresno, Villamanrique y Alhambra, la representación que suscribe propone los límites siguientes: 450 hectáreas en el apartado a), o cultivo herbáceo en alternativa; 200 hectáreas en el apartado b), u olivares, asociados o no a otros cultivos; 100 hectáreas en el apartado c), o terrenos dedicados al cultivo de la vid; 125 hectáreas en el apartado d), o tierras con árboles

¿Es esto querer que obre con parcialidad a favor de una clase o que cumpla con su deber?

De Las Herencias vienen el alcalde y el presidente de la Oficina de Colocación obrera a reclamar contra un patrono que despidió a los obreros del pueblo y los sustituyó con forasteros. Avalan estas autoridades la reclamación en un informe patronal del pueblo, que afirma ser cierta la denuncia, y el delegado dice que no puede hacer nada en esto; pero manda al patrono infractor de la ley la guardia civil para que le garantice su rebeldía.

De Pantoja se denuncian casos de infracción tan graves que el delegado manda una inspección, que es desobedecida, entre otros, por el alcalde; llegándole a faltar al respeto al inspector. Con este motivo le llama al alcalde y éste le contesta que el mismo camino hay de Pantoja a Toledo que a la inversa, y que, por consiguiente, si quiere algo, que vaya el delegado, pues él no tiene nada que hacer en Toledo. Así es que el alcalde falta a la ley y se burla de los organismos oficiales.

Viene una Comisión de obreros a quejarse de que no trabajan y que en su lugar están haciendo la recolección los menores y mujeres, y el delegado les dice que sigan presentándole denuncias mientras se acaba la recolección.

Y para qué seguir, si sería interminable la lista de hechos insólitos, pero como final, ahí está el barullo de toda la provincia, producido por las desdichadas notas oficiosas dadas a la prensa, invadiendo la jurisdicción de los Jueces mixtos en forma contradictoria, aconsejando a los patronos que reciban forasteros cuando los obreros se niegan a trabajar en condiciones ilegales en pugna con las bases de trabajo y en la jornada legal, produciendo conflictos donde no los había y envenenando el ambiente social de tal manera que de no haber constituido el Secretariado de mi cargo hubieran sido inevitables serios conflictos, tal vez de carácter provincial.

Por lo tanto, no hay campaña tendenciosa, que a nadie más que a nosotros nos perjudica, pues con la razón se puede luchar, y de hecho luchamos; pero faltando este fundamental precepto, difícilmente podríamos obtener los resultados que apetecemos. Ya procuramos disuadir a nuestros compañeros de los errores, cuando los cometen y se proponen cometerlos, lo mismo que pretendemos conseguir con la delegación con esa campaña que el delegado pretende desvirtuar, sin conseguirlo, con su nota oficiosa dada a la prensa.

ORENCIO LABRADOR

Estampas gallegas

Todos los años, en la época de la siega, cientos de trabajadores gallegos se trasladan a otras regiones en busca de trabajo, para allegar recursos con que sostener sus hogares, hartos necesitados, lo que demuestra que Galicia no es, ni muchísimo menos, un paraíso.

El sistema capitalista fomenta y tolera estas formas de opresión, que consisten en poner a los trabajadores unos frente a otros, comerciando con sus necesidades; y así, a los trabajadores de una localidad se los castigó al hambre, trayendo para sustituirlos trabajadores de otras localidades que, inconsistentes, ignorantes de su papel, eran víctimas de la más inicua explotación.

Los segadores gallegos, al trasladarse a otras regiones, nunca piensan en el perjuicio que ocasionaban a sus hermanos de aquellos pueblos adonde iban a trabajar y a sí mismos: acudieron siempre en demanda de trabajo sin establecer pactos ni señalar jornales, y en tan crecido número que permitía a los propietarios o sus representantes imponer condiciones leoninas y escoger a capricho los obreros.

Ahora, con la República, las cosas cambiaron algo. Existe una ley de Términos municipales, la de Jurados mixtos y la de Contrato de trabajo, entre otras, que regulan las relaciones entre obreros y patronos en términos algo equitativos y por ello los abusos se han aminorado; ya no es posible que los segadores de Galicia u otra región vayan a quitar el trabajo a sus hermanos de otros puntos, lo que no impide que cuando el trabajo requiera más obreros que los de la localidad se permita la entrada, de acuerdo con el servicio de colocación obrera, al que las organizaciones de trabajadores de la tierra deben prestar atención para estos casos, de trabajadores de otras localidades; pero para unos y otros regirán unas bases de trabajo que los Jurados mixtos

tendrán señaladas previamente, en las que se establecerán jornales, derechos y obligaciones.

Es necesario que los trabajadores gallegos se fijen en estas cosas para evitarse viajes inútiles, que sólo molestias y gastos ocasionan, asociándose, ejercitando los derechos que conceden las leyes, utilizando por conducto de sus organizaciones los servicios de la colocación obrera, y así, al salir a otros puntos, llevarán trabajo seguro, conocerán bases y jornales y no volverán a salir a la ventura y a padecer tantas vejaciones y atropellos, recobrando la personalidad a que tienen derecho.

Los trabajadores de Galicia, como los de toda España, no deben fiar a nadie su mejoramiento moral y material; solamente en el esfuerzo que ellos mismos realicen dentro de las organizaciones de la Unión General de Trabajadores deben tener absoluta confianza. Así, cuando algunos diputados (galleguistas, radicales y nacionalistas) hablan en el Parlamento de estas cuestiones, es preciso fijarse en que sus intervenciones no tienen otro fin que agradar con vistas a elecciones, puesto que a la hora de las soluciones están al lado del capitalismo y de los grandes terratenientes.

Esto se demostró claramente al discutirse la Reforma agraria, donde esos elementos demostraron su interés en que el problema agrario en Galicia no se resolviera porque convenía así a los caciques, y para ello no tuvieron inconveniente en cantar las excelencias del paraíso gallego... de los curas, caciques, grandes propietarios, que también los hay, y de todos los vividores a costa del sudor de los campesinos de esta olvidada región.

¡Preparémonos para acabar con la farsa!

MANUEL ARMESTO VAZQUEZ
Barco de Valdeorras.

o arbustos frutales; 550 hectáreas en el apartado e), o dehesas de pasto y labor, y 25 hectáreas en regadío.

La representación propietaria mantuvo en todo momento sus posiciones, cifradas en los máximos de todos los apartados, y asimismo la presidencia, por cuya razón se aprobaron por cuatro votos, contra tres de la representación obrera, los límites máximos que determinan los apartados enumerados anteriormente, y que comprende la base 5.ª de la ley de Reforma agraria.

La segunda zona está comprendida por los pueblos de Valdemanco del Estero, Almadén, Guadalmaz, Almadenejos, Alamillo, Brazatortas, Mestanza y Cabezarados. La representación que suscribe ha tenido más suerte en esta zona cuando le correspondió fijar sus límites, habiendo obtenido los siguientes: En el apartado a), 450 hectáreas, o sea el término medio entre 300 y 600; en el apartado b), el mínimo, 150 hectáreas; en el apartado c), el mínimo, 100 hectáreas; en el apartado d), el mínimo, 100 hectáreas; en el apartado e), 550, menos del término medio entre 400 y 750, y en regadío, 20 hectáreas, también menos del término medio entre 10 y 50.

De esta zona fueron segregados, a propuesta de la representación obrera, los siguientes pueblos: Almodóvar del Campo, Cabezarubias del Puerto, Hinojosa de Calatrava, Abenójar, Agudo y Chillon.

Estas segregaciones fueron propuestas antes de fijar los topes indicados. Para la tercera zona, que comprende los pueblos de Ciudad Real, Malagón, Villarrubia de los Ojos, Daimiel, Fernancaballero, Arenas de San Juan, Las Labores, Puerto Lápiche, Carrión de Calatrava, Torralba de Calatrava, Miguelurra, Poblete, Los Pozuelos, Alcolea de Calatrava, Picón, Corral de Calatrava, La Cañada, Villar del Pozo, Pozuelo de Calatrava, Bolaños, Almagro, Moral de Calatrava, San Carlos del Valle, Carrión, Caracul, Ballesteros de Calatrava, Valenzuela, Villamayor de Calatrava, Granátula, Argamasilla de Calatrava, Aldea del Rey, Calzada de Calatrava, Santa Cruz de Mudeña, Torrenueva y Torre de Juan Abad, la representación obrera mantuvo en todo momento los mínimos en todos los apartados de referencia; pero ante el forcejeo propio de estas discusiones, y con el fin de intentar que la representación propietaria cediera de los máximos en que se encastilló, propuso, en cuanto respecta a los apartados a) y e), 500 y 600 hectáreas, respectivamente; obteniéndose, sin embargo, los máximos, por votar la presidencia con la representación patronal. Los límites fijados para esta zona, pues, son los siguientes: el máximo, 600 hectáreas, para el apartado a); el mínimo, 150 hectáreas, para el apartado b); los mínimos, 100 hectáreas, para los apartados c) y d), respectivamente; el máximo, 750 hectáreas, en el apartado e), y el mínimo, o sean 10 hectáreas, en regadío.

Los límites fijados para el apartado a) y el apartado e) originaron un serio incidente, estando dispuesta la representación que suscribe a retirarse de la Junta, lo que no se ha llevado a cabo por el alto concepto

que de la responsabilidad tiene ésta y por el deseo que la anima de cumplir con el deber que se le ha encomendado. Sin embargo, esta representación ha elevado el recurso correspondiente al Instituto de Reforma Agraria; esperando ser atendida en su demanda.

La cuarta zona, comprendida por Valdepeñas, La Solana, Membrilla, Manzanares, Argamasilla de Alba, Tomellanos, Socuéllamos, Pedro Muñoz, Campo de Criptana, Alcázar de San Juan, Herencia y Villarta de San Juan.

Para esta zona se han acordado los límites siguientes: para el cultivo herbáceo en alternativa, apartado a), 400 hectáreas; para el apartado b), olivares, 225 hectáreas; para el apartado c), viñedo, 105 hectáreas; para el apartado d), tierras con arbolado, 125 hectáreas; para el apartado e), dehesas de pasto y labor, 600 hectáreas, y para regadío, 10 hectáreas.

La zona quinta está comprendida por los pueblos de Infantes, Alcobillas, Fuenllana, Villahermosa, Cárdenas, Almedina, Santa Cruz de los Caballeros, Montiel, Castell de Santiago y Villanueva de la Fuente, y los límites fijados para ella son: 450 hectáreas en el apartado a); 225 hectáreas en el apartado b); 125 hectáreas en el apartado c); 125 hectáreas en el apartado d); 625 hectáreas en el apartado e), y 10 hectáreas en regadío.

Entrados en discusión, los pueblos de la primera y segunda zonas se hicieron tres grupos. El primero lo comprenden: Puebla de Don Rodrigo, Piedrabuena, Fuente el Fresno, Agudo, Chillon, Cabezarubias del Puerto, Hinojosa de Calatrava y Abenójar; fijándose para éstos los mismos límites que para la zona segunda, o sean: 400 hectáreas en el apartado a); 150 hectáreas en el apartado b); 100 hectáreas en el apartado c); 100 hectáreas en el apartado d); 550 hectáreas en el apartado e), y 20 hectáreas en regadío.

El segundo comprende los pueblos de Villamanrique y Alhambra, para los cuales fueron aprobados los límites siguientes: 450 hectáreas en el apartado a); 150 hectáreas en el apartado b); 125 hectáreas en el apartado c); 125 hectáreas en el apartado d); 700 hectáreas en el apartado e), y 20 hectáreas en regadío.

Y, por último, se discutió por separado Almodóvar del Campo, por concurrir en éste las circunstancias del Valle de Alcudia, grandes extensiones de tierra que se dedican al pastoreo de ganado, consiguiendo esta representación, no obstante ello, los límites siguientes: en el apartado a), 400 hectáreas; en el apartado b), 150 hectáreas; en el apartado c), 125 hectáreas; en el apartado d), 600 hectáreas; en el apartado e), 600 hectáreas, y en regadío, 20 hectáreas.

Este es el resultado obtenido por la representación obrera en la Junta provincial de Reforma agraria; lamentando únicamente no haber conseguido límites más reducidos, en beneficio de los millares de campesinos que esperan ser asentados para poner fin a sus desdichas y amarguras.

GRÁFICA SOCIALISTA. — San Bernardo.



Los compañeros elegidos para el Consejo del Secretariado de Valencia.

Ayuntamiento de Madrid